

Capítulo III El Magisterio Social del Episcopado Argentino contemporáneo I

El Magisterio social del Episcopado latinoamericano

Lección 3ª

El Magisterio Social del Episcopado argentino contemporáneo

Apuntes de + Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para el Curso Breve en la UCA-ICEU, sobre El Magisterio Social del Episcopado latinoamericano (abril-mayo 2009).

III/A Antecedentes

24. Nadie piense que las disputas sobre el maltrato a los indios tenían lugar sólo en España o en las regiones de América más densamente pobladas, como aludimos en la Lección 1ª. Tuvieron lugar también aquí, en el Río de la Plata, en el Tucumán y en Chile. La maldad humana es universal. Y se buscaban soluciones, con éxito desigual. Para ello remito a estudios publicados .

En lo que sigue sólo quiero rescatar algunos recuerdos de mi experiencia pastoral como Obispo, que muestran cómo la obra evangelizadora y la defensa del indio hecha por los misioneros están presentes todavía en la memoria de nuestro pueblo. Y ello a pesar de estar herida por la ideología liberal impuesta a la escuela argentina, de despreciar y olvidar todo lo anterior al 25 de mayo de 1810.

En la Provincia de Misiones

Roque González, Antonio Ruiz de Montoya, Antonio Sepp

25. Donde esta conciencia me resultó más clara fue en la Provincia de Misiones, cuando fui Obispo de Posadas (1986-1993). Y ello, por varios motivos: a) por la presencia de numerosas ruinas de las reducciones jesuíticas, algunas restauradas o en tren de serlo, y otras todavía en gran descuido; b) por el empeño que puso en rescatar la memoria de la primera evangelización el primer Obispo de Posadas, Mons. Jorge Kemerer SVD; c) por la amistad que se nutría con la vecina diócesis de Santo Angelo, en Brasil, cuyo obispo Estanislao A. Kreutz era igualmente apóstol de la memoria de la labor de los misioneros jesuitas; d) por el trabajo apostólico con los aborígenes que venían haciendo las Siervas del Espíritu Santo y los Padres Verbitas; e) por la iniciativa del Obispo Kemerer de organizar dos aldeas aborígenes: Perutí y Fracrán.

* "Roque González" es en Posadas, ante todo, el nombre de un prestigioso Colegio dirigido por los Padres del Verbo Divino, en el centro de la capital provincial.

* En segundo lugar, su nombre está implícito en el de la Parroquia "Beatos "Mártires", cambiado luego de la canonización en 1988 al de "Santos Mártires", encomendada a los Padres de la Compañía de Jesús.

* En tercer lugar, se recuerda el nombre de Roque González en la llamada "Bajada Vieja", a donde habría llegado el Santo en 1615 para fundar la reducción de Ntra. Señora de la Anunciación. (No sé cómo ha quedado el lugar ahora con la remodelación de la Costanera).

* En cuarto lugar, Roque González es la fiesta del Santo, el 17 de noviembre. En aquel entonces, no muy popular. Pero cada año, era ocasión para peregrinar desde la Catedral de Posadas a Caaró (Estado Rio Grande do Sul, Brasil), lugar del martirio.

Para algunos peregrinos argentinos era más bien ocasión para un viaje de compras. Llamaba la atención cuánto más clara conciencia de la figura de San Roque González, y del papel jugado por éste en la evangelización, tenían los fieles brasileños que la mayoría de los peregrinos argentinos. Caaró es una especie de tierra santa, a donde cada año, durante el mes de febrero, acudía el Clero de Río Grande do Sul, para una "romaria", a la cual fui invitado varias veces, donde encontré a antiguos alumnos míos de la Facultad de Teología de Buenos Aires, que pertenecían a la diócesis de Caxias do Sul.

* Otro hecho eclesial, impulsado por la presencia espiritual de Roque González, era que los obispos de la antigua región jesuítica (especialmente argentinos y brasileños) nos reuníamos con cierta periodicidad anual a estudiar algún problema pastoral común.

* Para hacer presente la figura de San Roque González, Mons. Kemerer promovió la iniciativa de imponer el nombre de "Roque González" al puente internacional que une Posadas con Encarnación, aunque la misma se concretó cuando se inauguró, siendo yo el Obispo. Y ello, con justa razón. De hecho, Roque González fue el fundador de las dos poblaciones que une el puente: a) Villa Ntra. Señora de la Anunciación (hoy Posadas), (1615); b) Villa Nuestra Señora de la Encarnación, en la actual orilla paraguaya (1618) . Llama gratamente la atención que en el escudo del municipio -de Posadas lucen dos fechas: la de la primera fundación en 1615, antes de su traslado a la vecina orilla, y la de la refundación en 1870, con el nombre de Posadas.

25 b. Igualmente, Mons. Kemerer rescató el nombre de otro gran misionero jesuita, el P. Antonio Ruiz de Montoya, imponiendo su nombre al Instituto Superior del Profesorado que, si bien es obra de la Iglesia, es orgullo de Misiones . Y también promoviendo la peregrinación a las ruinas de la reducción de Loreto, donde éste fue sepultado por los indígenas, después de haber ido a buscar sus restos al Perú, en un viaje que fue una verdadera odisea.

25 c. Lo mismo digamos del P. Antonio Sepp , cuyo nombre fue impuesto a un Colegio para niños del campo en Parada Leis, en las afueras de Posadas.

En la Provincia del Chaco
García, Klein, Dobrizhoffer

26. En cambio, memoria muy endeble de los orígenes de la primera evangelización encontré en la gente de Resistencia. Ésta recuerda con emoción la llegada de los friulanos el 2 de febrero de 1878. Lo cual es loable. Pero muy poca y casi ninguna idea tenía de que San Fernando, el nombre de la Catedral de Resistencia, se debe a que en esa zona, en 1750, los jesuitas fundaron la reducción San Fernando del Río Negro, que duró hasta 1767, cuando se produjo su expulsión. Su primer párroco fue el P. Tomás García, que fue muerto por los portugueses por defender a los indios, el 28 de diciembre de 1762, cerca de San Miguel , hoy en la diócesis de Santo Angelo. El máximo exponente de la Reducción fue el P. José Klein. Al decir del P. Furlong, "uno de los hombres más heroicos y sacrificados que tuvo la Compañía de Jesús en el siglo XVIII" . Y no podemos omitir al P. Martín Dobrizhoffer, que aprendió el idioma de los abipones, y luego de la expulsión escribió la "Historia de los Abipones", y es uno de los padres de la historiografía argentina .

26b. No olvido, sin embargo, todo el esfuerzo tenaz e inteligente que Mons. José Alumni, Vicario Capitular a la muerte del primer Obispo de Resistencia, Mons. Nicolás de Carlo (+1951), hizo por rescatar la memoria de la primera Evangelización . Lo mismo hicieron el P. Ricardo Zalazar , la Prof. Helga Nilda Goicochea , y otros

egresados de la UNNE . Y no se puede negar el peso que en las investigaciones recientes sobre la Evangelización del Chaco ha tenido la presencia en la UNNE del Dr. Ernesto Maeder, insigne profesor e investigador del Conicet, dedicado a investigar especialmente sobre las Misiones Jesuíticas .

26c. Para ayudar a encarnar la idea de la primera evangelización del Chaco: siendo arzobispo de Resistencia, después de consultar al Consejo Pastoral de la Catedral, propuse a las autoridades civiles el cambio de la fecha patronal de Resistencia. Ésta no era el 30 de mayo, día de San Fernando Rey, como hubiese correspondido, sino el 30 de agosto, día de Santa Rosa. Por tanto, una fecha, aunque hermosa, sin color propio. Propuse entonces que fuese el 27 de agosto, pues en ese día, en 1750, se impuso el nombre a la nueva Reducción San Fernando del Río Negro.

No obstante, costaba que se entendiese que el 27 de agosto es la fiesta patronal no sólo de la Parroquia Catedral, sino de toda la Iglesia de la ciudad y de todo el Municipio de Resistencia. No sólo un día con asueto administrativo para no trabajar. Un día, más bien, para agradecer a Dios y para pensar en común la vida ciudadana.

En la Provincia de Río Negro
Jesuitas, Vicentinos y Salesianos

27. En la provincia de Río Negro, prácticamente no se conoce la primera evangelización que llegó desde Chile, con los Padres Jesuitas, cuyos nombres perduran en la toponimia; p. e. el nombre de los lagos . Tampoco existe conciencia de los esfuerzos misioneros de los Padres Lazaristas que, aunque breves, existieron .Ni tampoco es muy fuerte la conciencia de la primera evangelización realizada por los Padres Salesianos.

Posiblemente, ello se deba al gran movimiento poblacional de la Provincia. Durante mi ministerio como Obispo auxiliar de Viedma (1980-1986), era mucha la gente que venía para la cosecha de la fruta desde Chile, con frecuencia evangelistas, y de otras Provincias, que traían sus propias devociones. Como también era mucha la juventud local que emigraba para los estudios universitarios.

Es muy probable que la beatificación de Laura Vicuña, y más recientemente la de Ceferino Namuncurá, en Chimpay (en el Valle Medio del Río Negro), donde participó una numerosa delegación de araucanos chilenos, incidan en una mayor toma de conciencia sobre el valor determinante de la evangelización salesiana .

El argentino, ¿un pueblo sin memoria?

28. Es incalculable cuánto mal ha hecho a la identidad argentina el olvido activo de nuestras raíces, también en lo religioso. Digo "olvido activo", porque promovido oficialmente desde el Ministerio de Educación a través de la escuela. Cuando en los primeros años de mi Decanato en la Facultad de Teología de la UCA (1972), me propuse impulsar la creación del Departamento de Historia Eclesiástica, especialmente latinoamericana, un colega que provenía de la docencia escolar, me dijo: "Pero no nos vas a meter a estudiar esa historia bol...". Era lo que él había aprendido en la escuela normal. La historia política anterior al 25 de mayo de 1810 era "bol...". Por tanto, también la de la evangelización. Por lo demás, en los antiguos programas de la Facultad de Teología no figuraba la Historia de la Iglesia en la Argentina. Los de mi generación nos educamos completamente ayunos de la Historia de la Iglesia argentina anterior a 1930, salvo que pescásemos algo en la lectura que se hacía durante la comidas. Lo mismo vale con respecto a la historia de la Iglesia latinoamericana. Si mal no recuerdo, el estudio de Historia eclesiástica local comenzó a introducirse en la Facultad de Teología recién con el primer Decano, el Pbro. Lucio Gera (1965-1968). Y ello con la colaboración del P. Basán, sacerdote redentorista. Luego vino todo el impulso que supo darle Mons. Juan Guillermo Durán.

Hoy es alentador ver que en los Seminarios argentinos se dicta un curso de Historia de la Iglesia en la Argentina. Y ello no tanto por erudición, sino porque ayuda a comprender la Evangelización con admiración y con humildad: como un torrente impulsado por el Espíritu, formado por pequeños arroyuelos, y aún por pequeñas gotas, que son los esfuerzos de todos los miembros del pueblo de Dios, al cual venimos a sumarnos ahora los contemporáneos. Un clero con una visión iluminista de la Evangelización, como si ella comenzase con uno, desorientaría y maltrataría al rebaño.

La "memoria" como "recuerdo"

Asumir todo el pasado, con sus glorias y sus vergüenzas

29. La mentalidad de despreciar lo anterior a 1810 perdura en la Argentina. Por suerte hoy se dice "hay que tener memoria". Es una frase sabia. Aunque no siempre se significa lo mismo. En su sentido se advierten ambigüedades.

Para unos significa: "Hay que tener memoria de todo lo que somos e hicimos los argentinos, con todas las luces y sombras, en estos doscientos años; o mejor, en estos quinientos años. También por lo que toca a la Iglesia".

Es una visión similar a la que exhibe el evangelista San Mateo cuando describe la genealogía de Jesús. Él no titubea en asumir el pecado, por momentos horrendo, de los antepasados de Cristo. Por ejemplo cuando dice: "David fue padre de Salomón, y la madre de éste fue la que había sido mujer de Urías" (Mt 1,6). Éste era el mejor capitán del rey David, a quien mandó matar para ocultar el adulterio con su mujer y robársela. Porque ese pasado horroroso está asumido, aunque no negado ni olvidado, hoy tenemos a Jesús, el Cordero de Dios sin mancha que quita el pecado del mundo. Y el pasado de David ya no es un lastre, que nos retiene tristes, sino una catapulta para dar gloria a Dios: "La prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores" (Rom 5,8).

29b. Es la visión también con que modernamente los pueblos europeos, después de muchos fracasos, aprendieron a asumir su historia. Mientras franceses y alemanes glorificaban en forma idolátrica su pasado, y levantaban estatuas a sus glorias militares, no encontraban otro camino de relacionarse que la guerra permanente, para así sumar nuevas glorias sangrientas a las pasadas. Era tan fuerte el mito de la soberanía nacional que no reparaban en dirigir toda su economía en función de la guerra futura y en sacrificar a ella sus generaciones de jóvenes. Hasta que, por fin, hombres clarividentes de ambos países, especialmente Schumann y Adenauer, advirtieron que ese enfoque de la historia, hasta entonces indiscutible, era demencia pura, que les impedía vivir el presente y proyectar un futuro de paz.

30. ¿Cuán demente es la enseñanza de la historia argentina? Recuerdo la indignación que me produjeron los fusilamientos del 10 de junio de 1956. Primero, porque corrió sangre argentina. Pero, sobre todo porque los interpreté como la ruptura de nuestra supuesta tradición pacifista, que nunca acudía a la violencia. Según me había enseñado la escuela, mi querida escuela Mariano Acha, yo estaba embobado por el papel pacificador jugado por la Argentina en la guerra entre Bolivia y Paraguay, y con el premio Nobel de la Paz para nuestro canciller Saavedra Lamas. E, igualmente, con la neutralidad argentina en las dos guerras mundiales. "Los argentinos no claramos la guerra a nadie porque somos pacifistas", me decían.

Hoy me duele el alma porque la escuela me engañó, a través de maestras muy buenas, pero engañadas también por la Historia Oficial impuesta desde el Ministerio Nacional de Educación. Según esa versión, la barbarie había quedado allá en los tiempos de Rosas. Desde entonces todo en la Argentina había sido una historia maravillosa.

Me indigna haber tenido que descubrir por mi cuenta muchas vergüenzas de nuestro pasado histórico, en especial las relativas a la matanza de los indios. Napalpí, la matanza perpetrada en 1924, contra los cosecheros, especialmente tobas y mocovíes, debería figurar en todos los manuales escolares. Si Margarita Belén mereció un monumento, no lo merece menos Napalpí. Y así las demás vergüenzas históricas. Pero asumiéndolas como vergüenzas propias, que no habrían sido posibles en un pueblo que de veras hubiese sido cultor de la dignidad humana.

No se puede enseñar más una historia que sólo hable de las batallas victoriosas de "un ejército no atado jamás al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra", como decían los manuales escolares en mi infancia. Los odios de hoy, se incubaron desde la escuela de ayer. Si nos descuidásemos, hoy podríamos incubar los odios que explotarían mañana.

La "memoria" como "rencor"

31. Para otros, "hay que tener memoria" es una frase mezquina. Significa todo lo contrario de "recuerdo". Significa "rencor":

Mientras el "recuerdo" es una memoria activa que ayuda a proyectar el futuro, el "rencor" es una memoria negativa, que empantana al rencoroso en el pasado.

La semántica de las palabras nos ilumina. El "recuerdo" es un volver a pasar por el corazón ("re-cord-ar") algo pasado, alegre o doloroso, pero asumido, que ayuda a tomar experiencia para seguir caminando. El "rencor", en cambio, palabra de la misma raíz que "recordar", es meter el corazón a roer algo doloroso, como un hueso descarnado que no se lo puede masticar ni alimenta y que termina enfureciendo. Por ello, mientras el recuerdo nos proyecta hacia el futuro y nos ayuda a vivir, el rencor nos retrotrae al pasado y nos aprisiona en un perpetuo morir.

32. ¿Qué entendemos los argentinos cuando decimos "hay que tener memoria"?

Normalmente debería significar que queremos desandar como pueblo el camino que nos llevó a desatinos lamentables. Por ejemplo, a los horrores de la década del 70, tanto de la guerrilla revolucionaria, que provocó un estado de terror, cuanto del Estado represor, que impuso el Terror de Estado, como pocos pueblos modernos lo han conocido.

Tenemos memoria cuando reconocemos que los desatinos cometidos son nuestros, aunque no los hayamos cometido cada uno de nosotros personalmente. No fueron cometidos por extra terráneos. Brotaron en el caldo de una cultura argentina violenta, en cuya génesis cada uno de nosotros puso su granito de arena, lo mismo que nuestras instituciones. Muy probablemente el curso de los 70 habría sido muy diferente si como personas y como pueblo nos hubiésemos opuesto con valentía a la demencia de la guerrilla revolucionaria y de la represión descontrolada del Estado.

A no pocos irrita este planteo.

33. Así entienden los alemanes la "memoria". No quieren reincidir nunca más en el odio a los judíos en que cayeron sus padres. No les importa que ellos personalmente no sean culpables de aquel odio, porque son muy jóvenes, no vivían en tiempos de Hitler, y ya han pasado 64 años. Pero si bien no se sienten corresponsables con los crímenes de sus padres, se sienten solidarios con el mal que estos hicieron. Sus padres son sus padres. La responsabilidad y culpabilidad de Hitler y del nazismo es tremenda y merece ser execrada. Pero los alemanes de hoy no vuelcan toda la responsabilidad exclusivamente sobre él y su partido. Ni tampoco sobre los aliados que en 1918 les impusieron reparaciones de guerra insostenibles. Entienden que si como pueblo y como personas se hubiesen comportado con mayor valentía frente a la locura nazi, la historia habría sido otra. Por ello hoy quieren tener memoria, para no andar nunca más

los caminos que hicieron posible la locura nazi. E incluso están dispuestos a reparar económicamente el mal hecho por sus padres.

34. Cuando los argentinos decimos "hay que tener memoria": ¿nos involucramos en lo sucedido? ¿O lo decimos apuntando con el dedo sólo a los otros, excluyéndonos a nosotros, y poniéndonos en un nicho cual si fuésemos santos? A veces repetimos la frase como si ella tuviese un poder mágico para ahuyentar de nosotros los viejos males. No pocas veces hacemos con ella una apariencia de exorcismo con el cual queremos expulsar de nosotros determinada forma maldad, a la vez que mantenemos un pacto secreto con ella. Una verdadera hipocresía. Sería penoso que la "memoria", destinada a construir las raíces de un pueblo, sirviese para degradarlo aún más .

¿Se está urdiendo una nueva Historia Oficial?

35. De paso, una pregunta: ¿cómo se enseñan en la escuela de hoy los dolores de ayer? ¿En especial, los de la década del 70? Pregunto, porque he escuchado a gente muy preocupada por lo que le hacen leer en el colegio a sus nietos adolescentes. ¿Se nos está imponiendo una nueva Historia Oficial? ¿En qué nuevos odios entre argentinos derivará ésta?

III/B Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino (1890-1945)

36. Enuncio este brevísimo subcapítulo de la 3ª Lección con el título de la obra del Dr. Néstor T. Auza, compuesta por cuatro tomos: 1º) Grote y la estrategia social (1890-1912); 2º) Mons. De Andrea – Realizaciones y conflictos 1912-1919); 3º) El proyecto episcopal y lo social (1919-1930); 4º) La acción social y la crisis del 45 (1930-1945) . No me internaré en esta época, como en justicia debería hacerlo. Pues yo también soy víctima de la ignorancia sobre una época tan rica de iniciativas. Y en este momento no estoy en condiciones de hacer el estudio necesario. Y menos, de sacar sus consecuencias para la época posterior que estudiaremos a continuación. En cuanto al magisterio social del Episcopado argentino durante esta época, remito a "Documentos del Episcopado Argentino" .

En favor de la "memoria"

37. Subrayo, sin embargo, una frase del Dr. Auza, en coherencia con la falta de memoria de la que he hablado antes y que afecta también a los católicos argentinos. Refiriéndose al ímprobo trabajo que él ha debido hacer para escribir su obra, dice: "Tal labor no hubiera reportado esfuerzos si, como se supone, una institución como la Iglesia fuera consecuente con su tradición y guardara con esmero los testimonios de la labor de los que, sirviendo en sus filas como clero o seglares, han llevado a cabo una labor sobresaliente. Esta situación ideal no es la realidad del catolicismo argentino que, por el contrario, no tiene memoria de su pasado" .

¿Debo hablar yo de los esfuerzos ingentes que tuve que hacer para realizar la labor que me encomendara el Cardenal Jorge Bergoglio, presidente de la CEA, de "realizar una investigación en el ámbito eclesial sobre todo lo relativo a la muerte de Mons. Enrique Angelelli, y, en la medida que fuere necesario, sobre los hechos conexos con la misma"? Ello, fue especialmente así en cuanto a la reconstrucción de los Archivos donde debería haber estado el material ad hoc. Como también en cuanto a los testimonios que debieran haberse tomado en el momento oportuno.

Como un botón más de la muestra, la falta de memoria se puso nuevamente de manifiesto en la reciente conmemoración de los treinta años de la mediación papal por el Beagle. Los mismos Obispos estábamos en la ignorancia casi absoluta sobre los pasos decisivos que se dieron desde la misma Conferencia Episcopal para obtener dicha mediación. Las gestiones del Cardenal Primatesta eran prácticamente desconocidas . Y también lo eran las del Nuncio Apostólico Pío Laghi, aunque habían sido publicadas hace diez años . La misma conmemoración realizada en la UCA omitió tratar de dichas gestiones. Y la mediación papal pareció caída desde el cielo como por milagro.

¿No debería existir una institución de la Iglesia, posiblemente unida a la U:C:A., que documente los principales hechos de la vida de la Iglesia – gozosos y dolorosos - mientras se van produciendo?

¿No se deberían respetar las bibliotecas de los sacerdotes antiguos que mueren? ¿Y también las de laicos eximios? En algunos casos convendría agregarlas íntegras a un fondo documental. En otros, antes de dispersarlas, hurgar en ellas toda la literatura que hace a nuestro pasado inmediato, y formar con ella una Biblioteca Histórico-Pastoral.

A modo de ejemplo de tal literatura, enumero en cita alguna que existe en la Biblioteca de la Facultad de Teología . Estoy seguro que tiene que haber mucha más.

+CJG, 18 de abril de 2009, sábado de Pascua.